Dios llora en la tierra

--------------------------------------

El aborto, ¿una señal de algo todavía peor?

Un profesor de Ética habla sobre la pérdida de humanidad

ROMA, domingo, 3 de julio de 2011 (ZENIT.org (http://www.zenit.org/)).- El aborto es una señal de alarma ante un peligro omnipresente y arraigado

profundamente en nuestra sociedad, la pérdida de la identidad humana.

Estas son las observaciones que hace el padre Robert Gahl, profesor adjuntode Ética en la Universidad Pontificia de la Santa Cruz.

El padre Gahl ha hablado con el programa de televisión Dios llora en la

Tierra de la Catholic Radio and Television Network (CRTN) en colaboración

con Ayuda a la Iglesia Necesitada, sobre la historia del aborto y lo que

significa de cara al futuro.

--El aborto es un sufrimiento universal. En el mundo se llevan a cabo más

de 53 millones de abortos. En algunos países, más del 70% de las mujeres

han abortado. ¿Por qué de repente estas cuestiones se han hecho tan

presentes hoy: aborto, eutanasia?

--Padre Gahl: Bueno, es una triste paradoja, que evoca, en última

instancia, el pecado original. Con el pecado original, Adán y Eva trataron

en realidad de suplantar a Dios para, en su lugar, ser dioses. Cuando hoy

los seres humanos intentan asir el poder divino el poder sobre el origen de

la vida y suplantarlo de manera que pueden controlar el comienzo de la vida

de un modo que es contrario al designio de Dios y, por lo mismo, contrario

al designio de amor, se sienten poderosos por un instante. Puede incluso

que vean que han tenido éxito con el producto que han logrado. Sin embargo,

poco después, experimentan la frustración e incluso la negación de su

propia identidad porque su identidad es la del amor, porque están hechos

para el amor.

Nuestros corazones están hechos para el amor. Por eso, en vez de personas

enamoradas, en vez de nuestros lazos familiares, nos convertimos en simples

constructores gente que controla productos. Se convierte en la negación de

nuestra propia dignidad, porque si nuestro poder de dar vida es simplemente

el de producir elementos que se encuadran en el he sido producido y soy

sólo el final de la línea de un sistema de producción mecanizado, esto no

es sino la negación de mi propia dignidad como hijo de Dios como hijo de

mis padres.

--Si tuviéramos que mirar hacia atrás en la historia, ¿cuál fue el momento,

el detonante si usted quiere, que permitió que diéramos el paso hasta

llegar a que, por ejemplo, el aborto y la investigación con células madre

se hicieran aceptables y la eutanasia apareciera en el horizonte?

--Padre Gahl: El aborto está, tristemente, tan extendido por todas partes

que hoy muchos, incluso los documentos de la ONU, lo ven como un derecho

reproductivo. El origen de esto es la revolución sexual, que no fue una

revolución de liberación, sino una revolución del narcisismo, de la

desesperación, de cortar lazos, afecto, amistad y amor por los demás. Y en

el centro de la revolución sexual, que actuó como una especie de

catalizador como arrojar gasolina a un fuego desatado estaba el desarrollo

de los anticonceptivos químicos, que permitió que la gente tuviera sexo sin

tener bebés por lo que podía disfrutar la sexualidad como una simple

búsqueda egoísta. Fueron capaces de desconectar ese orden intrínseco

orientado al don de la vida, y lo hicieron, desconectaron la sexualidad de

los compromisos serios de amor, de formar una familia y, por supuesto, de

convertirse en padre y en madre en realidad una disminución de la dignidad

humana.

Creo que el problema del aborto es que es como una luz de advertencia. Es

una luz de advertencia muy grave que está arrebatando vidas, pero que es

indicativa de algo que está más omnipresente y profundamente arraigado en

nuestra sociedad de lo que uno pueda llegar a pensar.

--¿Y qué es?

--Padre Gahl: Es la pérdida de la propia de identidad por la que

participamos del poder creador de Dios y por la que somos llamados a ser

madre y padre.

--El aborto se ha justificado a menudo como el derecho a elegir, pero

también como un llamamiento al amor. Por ejemplo, preferiría abortar a mi

hijo que criarlo sin amarlo. ¿Cómo hemos llegado a esta situación

invertida, en la que la muerte se justifica por amor?

--Padre Gahl: El verdadero amor humano es incondicional. Cuando amas a

alguien, no importa lo que ocurra. No importa lo que le pase, le cuidarás.

Si enferma, si queda paralizado por un accidente de coche, le cuidas el

resto de su vida. En la otra clase de amor una forma de amor egoísta sólo

te das a alguien mientras quieras. El aborto se convierte en este tipo de

amor manipulado un medio de salida. Tenemos que cambiar completamente y decir que es necesario aceptar a todos, a toda vida humana, como decía la Madre Teresa, no hay hijos no deseados. Si hay un niño que alguien dice que no es deseado, que me lo traigan para que cuide de ese niño porque quiero a ese niño.

Y esta es la verdad. Así que si alguien ha sido capaz de decir que el

aborto nos permite actuar con una especie de cuidado altruista por los

demás, al evitar las dificultades, esta lógica lleva de modo trágico, yo

diría de modo asesino, a afirmar que los discapacitados no deberían

existir. Una vez hecho esto, es la negación de toda dignidad humana.

--Hemos pasado de la vida como algo intrínsecamente importante a poner el

énfasis en la calidad de vida. El cambio hacia la calidad vida plantea la

pregunta: ¿Cuál es mi calidad de vida? ¿Estoy disfrutando de mi calidad de

vida? Esto apunta después a los discapacitados: ¿Están disfrutando de la

calidad de vida que deberían disfrutar, algo que de hecho pone en cuestión

su misma vida?

--Padre Gahl: Exacto. Una parte de la aberrante lógica, que es inherente a

lo que acabamos de describir, lleva también a juicios sobre cada uno de

nosotros según nuestro rendimiento; mi valor se basa en lo que puedo hacer

por la sociedad. Si en un determinado momento, mis resultados resultan

decepcionantes debido a la enfermedad, a un error, o a estar en un sector

de la economía industrial que ya no desea el consumidor, yo no sería ya

querido y, por tanto, dejaría de ser importante. Esta forma de juzgar se

aplica también a las madres que dan a luz a niños que tienen, por ejemplo,

síndrome de Down. Se juzga a estas madres con dureza y de modo negativo;esto es horrible, como si fuera una mala elección el traer al mundo a su hijo, que es un ser humano hermoso. Esta es la eugenesia, que ya ha tomado cuerpo en las sociedades occidentales, en las que cerca del 90% de losniños con síndrome de Down son abortados antes de nacer por culpa de esta lógica perversa.

--El mayor don de Dios a la humanidad ha sido el don de co-crear la vida

con él. ¿Qué hace el aborto al quebrar esta relación entre el hombre y

Dios?

--Padre Gahl: Nos olvidamos a veces, debido al cientificismo que reduce

todo a hecho científico que el comienzo de una nueva vida humana no sólo

viene de un hombre o una mujer, sino también de Dios. Exige la

participación de tres personas, porque el alma humana es inmaterial. Es el

alma espiritual la que es creada directa e inmediatamente por Dios. Por eso

cuando un hombre y una mujer se unen para tener un hijo es también tanto omás hijo de Dios. De ahí que, si se quiere recuperar este respeto por la

vida, será porque hayamos vuelto a tomar conciencia del papel de Dios al

dar la vida y, por lo mismo, de este poder que tenemos dentro de nosotros,

que es en realidad un poder divino y trascendente. Se trata de un poder

creador por el que casi tenemos a Dios en la palma de la mano porque

podemos decirle, en cierto sentido, cuándo crear una nueva alma humana. Por tanto, si renovamos ese respeto por la intervención de Dios, nos ayudará

también a respetarnos unos a otros como imágenes de Dios, como otros

Cristos.

--En países como Rusia, más del 70% de las mujeres han abortado. La

proporción de abortos en algunas provincias rusas puede alcanzar los ocho o

diez abortos por mujer, porque lo utilizan como un medio de control de la

natalidad. En China, la política de un solo hijo ha obligado a las mujeres

a abortar. ¿Qué impacto espiritual y psicológico tiene esto en una

sociedad?

--Padre Gahl: En Europa del Este en la que vemos estos índices tan altos de

abortos, que a menudo se asocian a altos índices de suicidios, alcoholismo

y depresiones graves, hay una sensación de nihilismo, de pérdida total del

sentido de la v

ultar.